

Reportaje

Los alumnos de Primaria en Salamanca reservan los libros de texto antes que los de Secundaria

Entrevista

Juan José Hidalgo (Presidente de Globalia): "No pienso retirarme. Todavía me queda un poco de acción"

**Motor**

El nuevo Renault Clío Sport Concept, imagen del dinamismo y perfecto sucesor del Sport 2.0 16v



DOMINGO

Número 278



Un "mendigo" devuelve un carro de la compra como recurso para conseguir unas monedas. /BARROSO

Cuando la vida te da la espalda

Alejados de "obligaciones" sociales, al margen de marcas y apariencias y ajenos a las normas establecidas. El mundo gira a una velocidad distinta a la suya. Para el mendigo, el futuro es completamente diferente. No pueden elegir, sobrevivir depende de los demás.

Mendigar en Salamanca

El centro de acogida Padre Damián ha cobijado a 2.497 personas desde su apertura en julio de 1999. En lo que va de año, han pasado 210 "huéspedes"

ÁLVARO ARRIBAS/ J. MARCOS

EL 12 de julio de 1999 abrió sus puertas el centro "Padre Damián", con la intención de ofrecer una acogida digna a quienes carecen de un lugar para vivir. Ese día comenzó un duro y largo camino que, hasta el momento, han recorrido 2.497 personas sin hogar.

Son muchos los que diariamente hacen uso de este recurso de Cáritas Diocesana de Salamanca. En concreto, este año el promedio es de 24 pernoctaciones diarias.

Son muchos los tipos de "huésped", aunque el arquetipo es cada vez más heterogéneo, según explica el coordinador del proyecto, Alfonso García. Varón, 40 años, con problemas de adicción al alcohol y poca formación social... son los rasgos que definen al primero de los tres grupos que se acercan hasta la avenida Raimundo de Borgoña, sede del centro. El segundo está formado por gente joven, de Salamanca o vinculados a la ciudad y relacionados con las drogas. Por último, los inmigrantes forman el tercer colectivo.

Son muchas sus proceden-

■ De cada diez ingresos, cuatro son parados, dos inmigrantes y otros dos drogadictos

cias y más aún sus historias. Los porqués de su entrada. De cada diez ingresos, cuatro están en situación de paro, dos son inmigrantes y otros dos, drogodependientes. El 14'8% son salmantinos, el 8'7% castellano-leoneses y el 39'5% españoles. Además, hay portugueses (9'6%), africanos (8'7%)...

Son muchas las ilusiones y los esfuerzos que ponen cada jornada los diez educadores más el equipo de voluntarios —al año pasan entre 70 y 80— que se ocupan de los sin techo.

Pero también son muchas las puertas cerradas —los prejuicios, la marginación...—, muchos los que no quieren adaptarse a las normas —hay que someterse a unos horarios que no todo el mundo está dispuesto a aceptar— y muchos los que siguen en la calle —"ojalá hubiera más recursos, porque llega un momento en el que tienes que decir no a la gente", lamenta García Sánchez.



En lo que va de año, el centro de acogida Padre Damián ha dado 15.640 comidas./ BARROSO

OTRAS OPCIONES

Casa de los Pobres

La asociación Misioneros Amigos del Silencio lleva la iniciativa de la Casa de los Pobres. En concreto, están a cargo de dos programas: El Dormitorio de los Pobres y el Comedor de Emergencia. El centro permanece cerrado "por ausencia de voluntariado durante el tiempo de verano", según indica su contestador telefónico.

Servicios Sociales Especializados

El Ayuntamiento de Salamanca tiene un servicio de Atención a Personas Indomiciliadas y Transeúntes. Es un servicio de atención directa dirigido a la población que se encuentra en una situación de grave exclusión social. El año pasado, se atendieron 1.240 demandas, es decir, 104 peticiones mensuales.

Centro de la Cruz Roja

Cruz Roja de Salamanca también dispone de un Centro de Emergencias Sociales para quien necesite pasar una noche. De lunes a jueves, de 22 a 8 horas. Acoge a una media de 15 personas en verano, cifra que se dobla durante el resto del año.

Centro de acogida 'Padre Damián'

PERSONAS ACOGIDAS

Año	Hombres	Mujeres	TOTAL
1999	—	—	231
2000	369	46	415
2001	485	67	552
2002	306	73	379
2003	332	63	395
2004	258	57	315
2005	174	36	210
TOTAL	2.097	400	2.497

*hasta 16-08

POR PROCEDENCIA (%)

Salamanca ciudad y provincia	14,8
Castilla y León	8,7
Resto de España	39,5
Portugal	9,6
Europa (UE)	3,6
Resto de Europa	8,8
África	8,7
Asia	0,4
Latinoamérica	5,5
Desconocido	0,2
TOTAL	100

POR SITUACIÓN (%)

Alcoholismo	9,5
Drogodependencia	18,5
Salud mental	7,7
Inmigrantes (no UE)	23,4
Reclusos y exreclusos	4,2
Paro	40,2

ESTANCIAS

	Año 2005	Total desde 1999
Estancia media por persona (días)	34	25
Total estancias	5.350	44.500
Personas al día (promedio)	24	21
Comidas	15.640	118.604



REACCIONES

ALFONSO GARCÍA SÁNCHEZ
Coordinador de "Padre Damián"



"No somos partidarios de dar limosna a los sin techo porque es mantener la situación en la que viven"

A.A./J.M.

ALFONSO García Sánchez es el coordinador del centro de acogida Padre Damián. Lleva en el proyecto desde que éste se inaugurara en julio de 1999. Seis años que son suficiente bagaje como para tener en cuenta sus opiniones.

¿Qué aspecto presenta el centro este verano?

Este verano tenemos poca gente, mientras que el año pasado por estas fechas estábamos llenos.

¿Qué pasos debe dar una persona sin hogar para ingresar en Padre Damián?

Primero pasan por el servicio de acogida. Allí, en función de las plazas disponibles y su situación, valoran las opciones. La idea es ver la demanda, las posibilidades y las alternativas. Se trata de apoyar estas demandas y de hacer ver a las personas que su situación puede cambiar.

Una vez en el centro, ¿en qué consiste su trabajo?

Sobre todo consiste en la motivación. En hacerles ver que otra forma de vida es posible. Es un proceso muy largo porque, por ejemplo, los que vienen de la cárcel salen de un entorno donde las estructuras son totalmente diferentes.

A pesar de todo, sigue habiendo mucha gente en la calle...

Somos conscientes de que hay un grupo de gente que no viene por el centro y que tampoco utiliza otros recursos. Además, está la situación de aquellos que, sin ser sin hogar, están en una situación intermedia. Sería muy interesante la posibilidad de dar cobijo a toda esta gente, pero para eso hay que disponer de recursos.

¿Cuál sería el comportamiento correcto con los mendigos?

Nosotros no somos partidarios de dar limosnas a los sin techo, aunque evidentemente cada uno hace lo que quiere con su dinero. Sin embargo, pensamos que en el fondo es mantener la situación que viven. Lo que habría que hacer es buscarles alternativas.

DOS redactores de LA GACETA han experimentado cómo es un día en la vida de un mendigo, a las puertas de tres supermercados de Salamanca. Los “vagabundos” se ofrecían para llevar el carro a los clien-

tes a cambio de una ayuda. Aunque al principio pueda parecer una forma fácil de ganarse la vida, el paso de las horas endureció la experiencia. Al final, sólo los verdaderos mendigos siguen en la calle.

El precio de sobrevivir con las limosnas

En una jornada, uno de los “mendigos” recaudó casi 15 euros a la salida de tres centros comerciales antes de ser expulsado

J. MARCOS/ÁLVARO ARRIBAS

NO es fácil. Pedir tiene su “historia”. Dos redactores de LA GACETA han experimentado las sensaciones de convertirse en vagabundos y han recorrido los centros comerciales salmantinos.

En un primer momento da la impresión de que las ayudas de la gente son suficientes para sobrevivir, pero sólo se trata de un espejismo del que los guardas de seguridad se encargan de despertarte. En la mañana del miércoles 17, las ganancias de uno de los “mendigos” en el supermercado E. Leclerc ascendieron a 12 euros.

Una barra de pan cuesta 50 céntimos; jamón york, 1 euro; billete de autobús de ida y vuelta para el centro comercial, 2 euros. Para dormir existen en Salamanca el Centro de Emergencias Sociales de La Cruz Roja y la Casa de los Pobres, que en verano cierra por falta de voluntarios. En total, sobran 8,5 euros con sólo una mañana pidiendo. No da para una vida de lujo pero parece suficiente para sobrevivir. Nada más lejos de la realidad.

Como recurso para un día, los centros comerciales pueden estar bien; pero en cuanto se percatan, los supermercados expulsan a los mendigos de su recinto. Fuera de éstos, las opciones se reducen mucho, quedando sólo la opción de la compañera por antonomasia de los vagabundos: la calle. Aquí las “ganancias” son muy inferiores y la pobreza muestra su cara más cruel.

UN DÍA EN LA CALLE

Miércoles 17 de agosto. Parking del centro comercial E. Leclerc, a las afueras de Salamanca. Once de la mañana, los compradores llenan los maleteros de sus coches con bolsas y más bolsas. Entre prisas, calor y miradas que se desvían, un redactor de LA GACETA empieza a hacerse pasar por mendigo.

“¿Le echo una mano con la compra?”, “¿le llevo el carro?”, “una ayuda, por favor...” fueron los principales reclamos para apelar a la caridad de los clientes que salían del centro con sus carros llenos. Entre la desconfianza y la confusión, los compradores reacciona-

■ Uno de los “mendigos” recibía más atención cuando iba descalzo

■ “Aquí no puedes pedir, es privado; si quieres vete al Decathlon, pero fuera del parking”

■ Entre la desconfianza y la confusión, los compradores reaccionan de diversas formas

ban de diversas maneras.

“No llevo dinero”, “no hace falta, toma una moneda” o un simple movimiento de cabeza. Éstas son las reacciones más comunes de la gente. No existe un modelo de persona que contribuya, simplemente hay gente solidaria y otra que no lo es tanto. Aunque al aproximarse a alguien hay una idea bastante acertada de lo que pasará.

Se acercan las dos de la tarde y a partir de entonces la afluencia de gente comienza a bajar. El “mendigo” hace una parada; la mañana ha sido buena. Por la tarde cambia el panorama. Tras pasar 45 minutos pidiendo, el guarda de seguridad pone fin a la experiencia a las 16.45 horas: “Aquí no se puede pedir, es privado. Si quieres te vas al Decathlon, pero fuera del parking”.

El siguiente destino es el Carrefour. Con el paso del tiempo el responsable de seguridad le echa. ¿A dónde ir ahora? Al final acaba en la puerta del Champion, con una tela para recoger las limosnas, sentado, descalzo y con un cartel que reza: “Una ayuda por favor” hasta que, cómo no, la guarda le invita a irse.

LA LOSA DE LA IGNORANCIA

Por momentos la espera es cansada, con los carros puede pasar una hora sin ver cómo una moneda cambia de mano; pidiendo en el suelo las cifras hablan por sí solas, 30 céntimos en 45 minutos.

Desde el otro lado las cosas se ven muy distintas, las justificaciones de “no tengo dinero” suenan tan absurdas como reconfortantes resultan las de las personas que, aunque no colaboren, agradecen el ofrecimiento.

En un mundo donde la imagen parece irrelevante, sucede precisamente lo contrario. Uno de los “mendigos” apreció que recibía más atención de la gente y más ayudas cuando iba descalzo.

Pero sin duda, la losa más pesada es la ignorancia. Los clientes que ni siquiera responden, que giran la cabeza, tratando al “mendigo” como si no fuera una persona, despojándole del estatus de ciudadano que todo el mundo tiene.

El punto final llega a las 19.30. Mientras, los verdaderos mendigos piensan cómo ingeniárselas para poder comer mañana.



Uno de los “mendigos” solicita ayuda en el parking del centro comercial E. Leclerc.

REACCIONES DE LA GENTE

“Gástalo bien”. El ciudadano que realizó una mayor aportación dio cinco euros a uno de los “mendigos”. Al principio negó la ayuda, pero al pasar con el coche paró, sacó el billete y le aconsejó, “toma, gástalo bien”.

“A mí me dan la ayuda las vacas a las seis de la mañana”. Una mujer, acompañada de su hijo, rechazó de este modo la proposición de llevar el carro que ofrecía una de los “indigentes”.

“¿Qué vas a hacer con ello?”. Uno de los clientes que donó una ayuda preguntó por la finalidad de su aportación y sugirió al “vagabundo” que se pusiese unas zapatillas “para no coger una pulmonía”.

“Toma”. Los compradores que mostraban su solidaridad normalmente no hablaban. Se limitaban a dar la ayuda y seguir su camino. Con una mirada, muchos sabían las intenciones y después hacían su donación casi sin mediar palabra.

“Tú lo que no quieres es trabajar”. Un hombre, incómodo por la petición y visiblemente enfadado, dijo que no daría dinero pero que sí podía ofrecer trabajo. A la pregunta del redactor sobre en qué consistía el trabajo y cuántas horas había que dedicarle, el individuo respondió “a ti lo que te pasa es que no quieres trabajar”.

“Si te dejo pedir aquí esto se llena de gente como tú”. El responsable de seguridad del Carrefour, de donde dos redactores fueron expulsados con buenas maneras el sábado 15 de agosto, echó el pasado miércoles a uno de ellos mientras pedía. Después de merodear entre los coches llevando carros, aparece el guarda: “Ya te lo dije el otro día, me pagan por mantener una imagen y si te dejo pedir esto se llena de gente como tú, contra los que no tengo nada; así que si vas a seguir en ese plan mejor que te vayas”.

“A pedir a tu casa”. Una mujer no aceptó la ayuda del “vagabundo” y a la petición de ayuda respondió con un rotundo “a pedir a tu casa”.



a dos clientes. /REP. GRAF. BARROSO



Los "mendigos" se ofrecían a llevar el carro de la compra.



La indiferencia suele ser la nota más común entre los viandantes.



Muchos clientes escuchan con desconfianza las palabras del "mendigo".

FICHA TÉCNICA

Dónde. El trabajo de campo se llevó a cabo en los parkings de los hipermercados E.Leclerc y Carrefour, además de en la puerta del Champion de la avenida de la Estación.

Cuándo. El pasado sábado 13 de agosto, entre las 12.00 y las 14.00 horas, una jornada de gran afluencia ya que después venían dos días festivos; y el miércoles 17 de agosto, un día normal y corriente desde las 11.00 a 14.30 y de 16.00 a 19.30 horas.

Quién. En la jornada del sábado participaron dos redactores, que actuaron por separado, mientras que el miércoles desarrolló la investigación uno en solitario.

Vestuario. El "disfraz" de uno de los mendigos consistía en una camiseta azul clara, una mochila, pantalones marrones oscuros, riñonera negra y pies desnudos en sandalias de playa. El otro "vagabundo" utilizó para meterse en el papel una camiseta gris azulona, pantalones vaqueros y chanclas y calcetines verdes de lana, además de una mochila. Toda esta indumentaria con el común denominador de la ropa vieja y desgastada.

Dinero recibido. En la jornada del sábado se recaudaron 14 euros y 70 céntimos entre ambos "mendigos". El miércoles el total alcanzó los 14,68 euros.

Empleo de la recaudación. Todo el dinero que se recogió, 29,38 euros, ha sido entregado a la asociación Misioneros Amigos del Silencio, que llevan la iniciativa de la Casa de los Pobres.

especial Ferias y Fiestas

LA GACETA
REGIONAL DE SALAMANCA

publicará el próximo 8 de septiembre el tradicional suplemento dedicado a las Ferias y Fiestas de Salamanca, con toda la información relativa a dicha festividad y el programa de actos

Para la contratación de anuncios puede ponerse en contacto con el departamento de publicidad, en c/ Peña Primera, 18 Tel: 923 21 86 40, o con su agencia habitual

INFORME

“Me siento como si fuera un bicho raro”

Nico, Tomás y Ángel son sólo tres nombres que reflejan otras vidas

ÁLVARO ARRIBAS/ J. MARCOS

No se queja. Diez horas de “trabajo” a las espaldas, la mano extendida, la piel curtida por la vida, cuatro euros en el bolsillo y diez hermanos que mantener. El rumano Nico tiene 19 años, mucho cansancio y más hambre. Pero no se queja. Nico nunca se queja. “Mi familia depende de lo que yo gano en la calle y lo último que puedo hacer es quejarme, a cada uno le toca lo que le toca”, explica. Unos metros más a la izquierda, en la misma calzada, el salmantino Tomás agradece los cinco céntimos que le ha dejado un turista en la mano.

Los mendigos son la causa de los gestos de desconfianza con los que las ancianas se agarran a su bolso y los ejecutivos más brillantes apresuran el paso, revelando el miedo y la distancia que sienten ante la miseria. Todos, excepto el sin techo, desean hacerse invisibles. “Lo más habitual cuando me ven tirado en el suelo es que desvíen la mirada o que pasen de largo como si no existiera”, especifica Tomás. Y es que, el sin techo parece que sólo pudiera existir bajo el signo de la invisibilidad.

UN BICHO RARO

La vida es un girar constante, un movimiento cada vez más apresurado: la televisión, los coches, las estaciones, los goles, las vacaciones... Todo son prisas menos en el vagabundo. El mendigo sentado en la calle, en la plaza y sujetando la puerta del hipermercado paraliza la ciudad. Está dotado de un mecanismo interno que no entiende de relojes y que dispone una forma anacrónica de ser y estar con el mundo que le rodea. Es un ejemplo de hasta qué punto resulta posible ser diferente, sin otra opción.

“Me siento un bicho raro, la gente no me ve de igual a igual”, refleja el rumano Ángel mientras sujeta la puerta del supermercado Día. No le queda otra salida. Es pedir o pedir. Mendigar o mendigar. “Llevo dos meses en España y hasta que no me salga trabajo tengo que seguir en la calle. De algo

LOS DETALLES

Dónde duermen

Cada uno donde puede. Los lugares más recurrentes son los soportales, los rincones y esquinas cobijados del viento, debajo del puente y en bancos. Todo ello, “acolchado” con plásticos y cartones.

Dónde piden

En cualquier calle o plaza céntrica, con masiva afluencia de viandantes. Otra opción son los centros comerciales.

Horario

El tiempo empleado es lo de menos. “Lo imprescindible es tener unos euros en el bolsillo antes de irnos a dormir”, explica un sin techo.

Qué que dice la ley

La mendicidad está prohibida por la ley, pero como asegura una fuente policial, “no tiene sentido poner multas a quien no puede pagarlas”.

tengo que vivir”, concluye el rumano con un español muy precario, pero suficiente para hacerse entender.

Cada vez que Ángel abre y cierra la puerta, su mirada sigue inconscientemente el caminar de cada cliente. La ciudad no ve a los mendigos, pero son ellos los ojos de las calles. Tienen una visión muy especial de sus inquilinos. “Desde aquí se ven cosas que de otro modo sería imposible”, explica Tomás. Algo con lo que Nico también está de acuerdo: “He visto cosas que de no estar en la situación en la que me encuentro hubieran pasado totalmente desapercibidas para mí”.

El indigente atrapa el movimiento vago, pero uniforme que dibujan los transeúntes. Puede también percibir las rutinas diarias, los horarios repetidos para ocupar con legitimidad la vía pública. “Llevo en esta zona un par de semanas y



Lo importante para el mendigo de la fotografía no son las horas, sino el dinero que recaude. /REP. GRÁF. BARROSO



Un mendigo abre y cierra la puerta a los clientes de un supermercado

ya podría saber casi con toda seguridad a qué hora viene cada uno, qué van a comprar aproximadamente y si me van a dar algo”, indica Ángel. “Es como un problema de matemáticas con la solución ya dada”, concluye.

COMPLETOS DESCONOCIDOS

¿Cuánto gana de media un mendigo en Salamanca? ¿Sigue algún método de “trabajo”? ¿Cuándo finaliza su jornada? Por paradójico que parezca, la gente convive y se cruza diariamente con personas de las que no sabe absolutamente nada.

Nico, que recorre las calles con un cartel sujeto entre las manos, suele sacar hasta siete euros; Tomás, sentado a la salida de un local, consigue unos doce, mientras que Ángel, a la puerta del Día, no supera los veinte. Todos reparten el dinero conseguido entre sus familiares.

No solamente quienes viven de las limosnas, sino que de ellos dependen más personas. “Mi hermano no puede pedir porque le ven mayor y le dicen que se meta a trabajar”, argumenta convencido Nico, que tiene que repartir el dinero entre sus diez hermanos y sus padres, que se quedaron en Rumanía.

“Nunca se sabe cuánto vas a sacar antes de ponerte”, especifica Carlos mientras quita un euro que le ha depositado una mujer mayor. “Sólo dejo veinte céntimos porque si ven que ya tengo dinero nadie se acuerda de mí”.

Pedir dinero de la manera más eficiente posible también requiere práctica y mucha experiencia. Los mendigos de hoy deben hacerse cada vez más seductores. Hacerlo en una sociedad que les califica de fracasados no es fácil, explica Tomás. El único material simbólico del que disponen en sus estrategias

■ “Cuando me ven tirado en el suelo pasan de largo o desvíen la mirada como si no existiera”

■ “Hasta que no consiga trabajo tengo que seguir en la calle, de algo hay que vivir”

es la sensación de culpa. Muchas veces no es suficiente.

Por lo demás, el tiempo empleado es lo de menos. Es más, no importa. “Lo imprescindible es tener unos euros en el bolsillo antes de irnos a dormir”. Un descansar que es, evidentemente, en las calles salmantinas, como Ángel, o bien debajo del puente, como Tomás. “Tengo cuatro cartones y un par de plásticos, que me sirven para pasar la noche”, manifiesta éste último. Esta situación la viven, según el último estudio promovido por Cáritas en el año 2000, 30.000 personas en España. No es sólo una cifra. Después vendrán más. Y después más. Y más. De hecho, mientras usted ha estado leyendo este reportaje, ellos han continuado ahí, inermes a los principios de la pulcritud, con la mano extendida, con el rostro torcido por la inutilidad de sus gestos.